

Prólogo del libro: “La pregunta pedagógica y su praxis...Aportes suvidagógicos para despertar en el estudiante la comprensión crítica”.

Joaquín Rojano de la Hoz MsC

Me ha producido un goce intelectual la lectura del libro “La pregunta y su praxis...Aportes suvidagógicos para despertar en los estudiantes la comprensión crítica”, de los profesores María Magda Busto González y Samuel González-Arizmendi, adscritos al Departamento de Psicopedagogía de la Facultad de Educación y Ciencias Humanas de la Universidad de Córdoba. Recuerdo que cuando llegamos a la Universidad en 1995, nos dedicamos a trabajar en la reestructuración de la Facultad de Educación y, al final de la década en el proceso de Acreditación Previa, logramos la construcción del núcleo básico de fundamentación pedagógica para los programas de licenciatura. Entonces, nos entusiasmo mucho haber realizado una exploración de la Educación y la Pedagogía en el Departamento de Córdoba a través de lo que llamamos “la pregunta problematizadora”, con la que nos aventuramos inducidos por el deseo de acercarnos al contexto para que el currículo dejara de ser una repetición consecutiva de los contenidos de lo que planteaba clásicamente la teoría educativa y pedagógica. Pero entonces, no contábamos con este singular trabajo que hoy le da crédito y validez a la necesidad de la pregunta y su praxis en el aula.

Con este tema problemático, encuentro que logran darnos una nueva visión del maestro en relación consigo mismo, a través de la pregunta, llena de la reflexividad socrática del (Nosce te ipsum), en la que entras en identidad contigo mismo. Logran identificar ese proceso muy necesario para cada maestro por el cual uno debe constituirse en maestro y a la vez estudiante de sí mismo. Este es precisamente el fundamento de la primera instancia del diálogo, que es el contrato didáctico, al que (Guy Brousseau, 2007) define como el conjunto de comportamientos y actitudes que un alumno espera de su profesor y viceversa. Pues bien. Ese proceso de autorreflexión del maestro hasta ahora no lo había encontrado en la pedagogía de otro autor, y pienso que es un logro del trabajo de ustedes, lo que alcanzo a reconocer cuando dicen: *“Corresponde imponernos un contrato didáctico con el tema de la pregunta, el cual desarrollaremos a través de un diálogo con mi pensamiento, reconociendo la necesidad de explicitar las categorías rectoras de este propósito, que son: el Aula, el Docente, la Pregunta y el Pensamiento”*¹.

Muy interesante la reafirmación acerca de la educación como *“una concepción renovadora del currículo, un enfoque del aprendizaje con disposición para la autogestión del conocimiento y su aplicabilidad en los diferentes contextos, la posibilidad de un desarrollo humano sostenible y el logro de unas competencias que permitan la comunicación entre el sujeto que enseña y el sujeto que aprende.”* Esta concepción se vuelve una y se

¹ El subrayado es del prologuista

concreta en la otra acerca del aula, muy asimilable a ella en su sentido operativo, que ven como: “*El escenario de encuentro y socialización de conocimientos, experiencias, frustraciones, ideales, pensamiento y de diversidad cultural.*” En esta concepción actualizada de la educación entreveo los elementos propios de un modelo pedagógico que entraña unas metas de formación asentadas en los propósitos de un desarrollo humano en la sostenibilidad con aplicabilidad en contextos multiculturales; las estrategias pedagógicas, metodológicas y didácticas basadas en la pregunta², “*como punto de partida de esta acción comunicativa*”; los contenidos en la propia concepción de renovación curricular y en las experiencias culturales, individuales y colectivas, de naturaleza psicosocial; el ritmo de desarrollo de la educabilidad y la enseñabilidad en la disposición para propiciar el aprendizaje autónomo en la construcción del conocimiento; las relaciones pedagógicas en la comunicación que se establece entre los sujetos maestro y estudiante; y la evaluación con la mirada puesta en el logro de esas competencias”.

Esta presentación conceptual de la educación y del aula hace del libro una herramienta propicia por un lado, para la reflexión del maestro acerca del desarrollo de su saber y su práctica pedagógica y, por el otro, para la formulación y ejecución de planes de desarrollo de una escuela que, como la de Córdoba, requiere, innovar en la creación y la práctica de nuevas habilidades para el desarrollo del pensamiento, como proceso cognitivo, procedimental y de actitudes de los estudiantes y de nosotros mismos, los maestros.

La escuela tiene que dejar de ser las cuatro paredes de la mera información de contenidos de los estándares básicos y convertirse en ese ámbito de discusión y de investigación que se traduce en ese desarrollo del pensamiento, que proponen y que, en espacios agradables y de actualidad tecnológica, permita a los maestros orientar a los niños en la búsqueda de las unidades problemáticas, basadas en los tópicos de la ciencia y del contexto cultural de su momento histórico. Este punto en el libro se encuentra muy bien documentado con líderes de esa pedagogía como Villarini con su metodología ECA, fácil y a la vez compleja en la implementación de sus tres fases: **Exploración, Conceptualización, y Aplicación.**

Hay otro aspecto que me interesa mucho desde la perspectiva de mis estudios de *Etnografía y el Estudio del Contexto Social y Educativo*, por lo cual ya estoy pensando que para los próximos encuentros con mis estudiantes en la Maestría en Educación SUE Caribe, me estaré apoyando de este texto por las consideraciones que he venido anotando y que sigo

² La pregunta en sus dos dimensiones metodológicas: propuesta como método, de manera general: “*La pregunta como método de exploración científico*”, título de unos capítulos, y propuesta como estrategia de manera particular, varias veces en el texto: “*¿Es la pregunta una estrategia para el desarrollo del pensamiento?*” En cuanto a la pregunta, en el contexto del libro es concebida como una estrategia, para el proceso de aprendizaje. Por ello, los docentes deben conocer algunas técnicas o estrategias que lo induzcan a favorecer el desarrollo de la pregunta pedagógica en su clase, lo que estimula la actividad mental de los niños, siendo uno de los objetivos de la educación inicial.

sustentando más adelante. Se trata de las referencias que ustedes hacen a la observación, como estrategia importante de la investigación en el aula y que la muestran mediada por la pregunta. En cierto sentido, ya se habían referido conmigo a este enfoque metodológico, como uno de los escenarios de actuación propuestos, en aquel trabajo del Observatorio Psicopedagógico que la Universidad nos confiara y que entregamos a la Facultad de Educación. Allí proponíamos: “Incentivar el desarrollo investigativo, desde los proyectos de aula, investigación en el aula, estudios etnográficos, IAP, en la búsqueda de una concepción, identidad, y proyección de la educación de calidad para el desarrollo humano”³ (Bustos y Rojano, 2010)

En este libro sobre la pedagogía de la pregunta y de la praxis, encontramos reiterativamente la propuesta de esta estrategia, a partir del pensamiento de Briones que citan, al respecto: “*El salón de clases puede considerarse como un espacio privilegiado y específico para reflexionar sobre la interacción de los actores y convertirse en un ámbito para la observación de los sujetos y de sus complejas relaciones*”. En ese sentido expresa: “*(...) pensar que el conocimiento no está acabado, que no hay un solo método para llegar a la verdad, que es válido dar cabida a la pluralidad metodológica, cuando no exige respuestas terminales, sino que lleva a observar, interpretar y comprender el mundo, cuando convierte la acción educativa en búsqueda de sentido. (...) Aproximarse a este conocimiento sólo se logra si el maestro está, permanentemente, en la disposición de observar e interrogar a su estudiante. (...) Ejercitar la capacidad de hacer preguntas a los niños y jóvenes a partir de la observación, entonces, se convierte en un punto importante a la hora de diseñar o planear una asignatura o una clase*”. Y, muy significativo de parte de ustedes, holística por cierto, tienen el cuidado de no dejar por fuera al maestro, al asentar: “*(...) En este proceso, el docente debe saber descubrir el momento apropiado para cuestionar a sus alumnos y el momento para observar sus interacciones con el medio, lo que le permitirá conocer el nivel de desarrollo de sus estudiantes*”⁴ He sido reiterativo en las referencias traídas del libro prologado para celebrar otro de las originalidades del texto y es el planteamiento de la relación entre pregunta y observación (incluye ésta otras técnicas como la entrevista no estructurada y los grupos focales y de discusión), relación que hoy descubro desde este libro como fundamento del enfoque etnográfico.

Hoy me he referido a estos hallazgos, que yo he podido revelar y que quiero identificar así: La mayéutica del maestro que se pregunta a sí mismo; el modelo pedagógico del aula como escenario de la pregunta; y la etnografía que se define como la relación entre la observación y la pregunta.

³ El subrayado es de ahora en pertinencia a la reafirmación del enfoque.

⁴ Reiterando en los subrayados en relación con la pregunta y la observación.

Aún queda mucho por decir y habrá muchos otros elementos por descubrir en el trabajo que han enfrentado, los felicito de corazón, sintiendo, incluso, los apoyos de grupo, de otros compañeros profesores con los que se han enriquecido las habilidades del pensamiento de ustedes, las cuales, precisamente, validan la posibilidad de la pregunta como método, y surten su propósito de enseñabilidad, lo que se comprueba, por todo lo que pude aprender con el despliegue de esas maestrías de sus pensamientos.